

Desde hace 55 años, parte del presente y futuro cultural de la provincia se forma en el único plantel espirituario perteneciente a la Enseñanza Artística

Lisandra Gómez Guerra

En un pequeño recodo, donde el resto de los sonidos no parecen invadir el espacio, Mélani Isabel Puyol Felipe le da vida al clarinete. Una y otra vez vuelve sobre la última lección. Aún todas las notas no se hacen una.

“Cuando vine a la Escuela de Arte Ernesto Lecuona Casado quería estudiar guitarra, pero mis uñas por comérmelas eran muy cortas y entonces me entraron por clarinete y ahora me gusta mucho”, reconoce la alumna de tercer año de ese instrumento.

Ella forma parte de la matrícula de más de 130 educandos del único centro espirituario perteneciente al sistema de Enseñanza Artística del país, institución con raíces en esta tierra desde hace 55 años.

ARMONÍA DE UNA HISTORIA

La enseñanza de la música en Sancti Spíritus tiene sus orígenes en la aparición de centros proyectados como sucursales de los conservatorios habaneros en los primeros años del siglo XX. Lo refiere así la investigadora y profesora Dianelys Hernández Oliva en el estudio *Semblanza de la Escuela profesional de música Ernesto Lecuona*.

Identifica la existencia aquí de la Academia de Música Ignacio Cervantes (1908), del maestro Cándido Herrero, incorporada al Instituto Musical de La Habana; la Academia Orbón (1935), de Ernestina Trelles, bajo la tutela del Conservatorio Orbón de La Habana, y el Instituto de Música Sancti Spíritus (1908), de Gustavo Quirós, sucursal del Conservatorio Nacional de La Habana.

Dichas instituciones forjaron la tradición pedagógica musical adecuada, tras el triunfo de la Revolución, a las nuevas proyecciones culturales del país.

Como parte de ese proceso, se creó el 27 de abril de 1968 el Centro Vocacional de Música Miguelito Companioni. Se inauguró bajo la dirección de Juan Enrique Rodríguez Valle y solo con la especialidad de Piano. En el curso 1969-1970, a propuesta de la Dirección Nacional de Escuelas de Arte, tomó el nombre de Escuela Elemental de Música Ernesto Lecuona.

Tras plantar carpas en varios locales, desde 1989 ocupa su actual sede en Raimundo de Pisa No. 210, donde en el umbral de la década de 1990 adquiere carácter provincial al incluir el internado.

Con la llegada a Sancti Spíritus de los primeros egresados de la Escuela Nacio-



La falta de instrumentos es una de las dificultades que enfrenta la institución.



El centro tiene una matrícula de más de 130 educandos. /Fotos: Vicente Brito

nal de Arte, además de piano, se comenzaron a impartir guitarra, percusión, contrabajo, trompeta y violín. Posteriormente, se abrió la enseñanza de otros instrumentos, incluso se incorporó al plan de estudios la especialidad de teóricas.

El siglo XXI se reconoce como un florecimiento en la Enseñanza Artística espirituaña. Se incorporaron nuevas líneas al currículo de la escuela, lo que permitió la creación de formatos de cámara, tanto de instrumentos de viento como de cuerdas. El prestigio de su claustro y la calidad de su formación permitieron calificar el centro como profesional.

RITMO

Cuando en el 2015 se conoció que finalmente en Sancti Spíritus se abrirían las puertas a la enseñanza de la danza, no pocas personas dejaron escapar un suspiro. Poco fértil aquí, esa modalidad con antecedentes en la Academia de Enseñanza de Bailes y, luego, la Academia de Ballet Catalina Lara, ambas de la espirituaña que rompió con más de un estereotipo social por ser negra y pobre, ha logrado en poco tiempo dar de qué hablar.

“Fue muy significativo, porque no contamos con un grupo referente en esa manifestación. Son el futuro de las compañías que tanto anhelamos. La Lecuona ha sido escuela también para nuestro claustro, porque nos obliga diariamente a superarnos. Y, a pesar de la poca experiencia, hemos obtenido premios en concursos regionales y hoy celebramos el primer lugar en Contemporánea de nuestro exalumno Ernesto Brellant en el XXVIII Encuentro Internacional de Academias para la Enseñanza del Ballet”, dice Elena Ramos Nario, al frente del Departamento de Danza.

Sin embargo, desde hace cuatro años —porque ninguno de los dos tablancillos cumple con los requerimientos

técnicos para la formación de los futuros bailarines— se decidió no recibir a nuevos estudiantes.

“Hemos discutido el tema a todos los niveles, porque ya solo nos quedan seis alumnos. De cerrar la especialidad habremos perdido los pocos pasos dados. Nos dicen que se ha incluido en el plan de inversiones, pero todavía no se ha realizado una acción concreta en ese sentido. Con sistemática, los familiares de pequeños interesados en la formación nos preguntan cuándo haremos captaciones, pero realmente eso no tiene fecha”.

Cuando la construcción del tablancillo se materialice deberá tenerse en cuenta su ubicación, porque no pocas veces la confluencia de una clase de coro o algún instrumento con el baile de la chancleta ha impedido la culminación de una de las dos.

Si asumir la especialidad de Danza significó un reto para la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, este curso aceptó otro: la formación de la carrera de Profesor-instructor de Arte.

“Cursan Teatro, Danza y Música. Todo el claustro es por la modalidad de contrato, por lo que el proceso organizativo nos llevó tiempo. Nos auxiliamos de algunas sedes de las artes escénicas y, aunque son en edad mayores que el resto de la matrícula, se han imbricado muy bien a las exigencias y condiciones del centro”, añade Leyisky Sosa León, directora del plantel.

MELODÍAS

Elianne Ferrer Orsini, actual jefa del Departamento de Música, creció en la Lecuona. Hoy es una de las profesoras con mayor permanencia en sus locales.

“Desde hace 33 años estoy aquí —se presenta—. Lamentablemente, no hemos podido mantener todos los perfiles, porque nuestro claustro está muy deprimido, sobre todo por el éxodo de nuestros profe-



La escuela no ha podido mantener todos sus perfiles por tener deprimido su claustro.

sionales. Tanto es así que no pudimos realizar captaciones para las carreras largas porque en las mismas priman profesores que cumplen el Servicio Social”.

Una de esas jovencitas, también exalumna del plantel, es Angeli Maró Díaz, la única que imparte Piano a las dos niñas que lo cursan.

“No quería regresar a Sancti Spíritus al terminar mis estudios en Santa Clara porque aquí los músicos no tenemos tantas oportunidades y, si bien he aprendido dando clases, no me formé para eso. Quiero explorar otros horizontes. Además, creo que los recién egresados no tenemos toda la preparación para cargar con la responsabilidad de formar. Deberíamos apoyar a quienes sí la tienen”.

Además de la inestabilidad del claustro más joven, de acuerdo con Ferrer Orsini, otras desafinaciones afectan la calidad del proceso docente.

“Muchas de las bajas son por el programa de desarrollo. El arte no se impone y tampoco se permite que ya estando aquí el alumno cambie de perfil. No podemos seguir captando para instrumentos que necesita un territorio. En La Habana no se hace.”

“También sucede que nuestros exámenes miden musicalidad y ya no se pide a la escuela de origen un aval para conocer la capacidad intelectual del estudiante. Pasa a menudo que, aunque cumplen con los requisitos musicales, deben abandonar el centro por no rendir académicamente”.

A estas disonancias se suma la no existencia en el almacén de nuevos instrumentos y accesorios, todos con precios significativos en el mercado internacional, problema reforzado por el bloqueo norteamericano impuesto a Cuba.

“El Centro Nacional de Escuelas de Arte nos comunicó que no debemos recibir en el presente y futuro cercano. Debe llegar un mínimo de accesorios para, de alguna manera, remediar alguna situación emergente con el pase de nivel. Por tanto, las próximas captaciones se harán contra nuestro fondo de instrumentos”, explica Sosa León.

Aunque el plantel mantiene vínculos laborales con un lutier residente en Villa Clara, quien regresa a la vida a los longevos instrumentos, no pocas familias han debido desembolsar cuantiosas sumas de dinero para no frenar el proceso de aprendizaje de sus hijos.

“Los accesorios de viento y cuerdas casi no se consiguen. Por ejemplo, las cañas de oboe se hacen a mano y son muy caras”, acota Elianne, quien sufre por la desafinación que presentan los pianos de la institución.

Obstáculos aparte, la Ernesto Lecuona ha sabido ganarse un espacio importante en la comunidad. Muchas de las propuestas culturales de Sancti Spíritus han sido testigo del desempeño de sus alumnos, en tanto ha acogido a referentes de la cultura del patio y nacional.

A lo largo de estos 55 primeros años de vida, la escuela espirituaña se ha parecido a sus diferentes contextos. Mas en todos confluye que sus protagonistas, maestros y estudiantes se han robado las ovaciones de la sociedad por fraguarse allí el arte.

¿Cuál es el mayor reto de la institución en este aniversario?

“Sensibilizar a nuestro claustro para que aproveche las oportunidades de superación. Por ejemplo, ahora promovemos el proceso de categorización. Solo una lo hará. Igual nos sucede con los profesores de la formación integral. Aunque son profesionales con saberes, resulta vital la constante preparación”, concluye la máxima responsable de la escuela.